

El Erizo en Tenésar

La fiesta de El Erizo en Tenésar no es tan antigua como otras celebraciones pero, entre las consideradas paganas, es la primera. Tiene tres factores: no hay alcalde, cura o santo, y la hace el pueblo. “Le sigue el Aguapata en El Islote, La Lapa en Caleta Caballo, la Pardela en el Golfo y la de la Pamela en Órzola”, relata Toño Morales, uno de sus impulsores.

Se llama fiesta de El Erizo por ser un marisco muy afamado en este pueblo, que tiene presencia de vecinos desde agosto hasta octubre, aproximadamente. Toño, junto con Wilfredo, fue uno de los que pusieron en marcha la celebración. “El primer Erizo fue hace 30 años”, recuerda.

Los dos vecinos pasaron en este pueblo la infancia y la adolescencia, cuando Tenésar no era prácticamente sino un puñado de casas. “Siempre oímos hablar de las parrandas, de las chozas de piedra, los techos de estera o de las camisas de millo. En los años cincuenta o sesenta del siglo pasado venía la gente a este pueblo cuando no era ni lo que es hoy”, comparte Toño.

Por esa razón, quisieron replicar unas fiestas tan singulares como su propio pueblo. Decidieron organizar una actuación con unos amigos que iban a tocar en el pueblo. “Me dijeron que guardase las 25.000 pesetas”, dice sobre el dinero que tenían reservado para pagar a los músicos, que no les cobraron nada. “Así que lo invertí en bebida y fuimos al Ayuntamiento de Tinaja a pedir el motor, a ver si nos lo prestaba”, comenta Morales. De esa manera, un tanto improvisada, nació la fiesta de El Erizo.

En Tenésar, la celebración suele ser unas dos semanas después de Los Dolores. En un primer momento, hablaron con los vecinos e hicieron el primer programa de los festejos de El Erizo a mano. “Con mi puño y letra”, dice Toño, quien se lamenta de no conservar una imagen de aquel primer programa de las fiestas.

El dinero para organizar El Erizo, al igual que con La Lapa en Caleta Caballo, se obtenía tocando puerta por puerta a los vecinos. “Luego se rifaba un macho. Hasta nuestros propios fuegos ar-



Los pequeños también participan en las actividades festivas.



Fotos de las fiestas de El Erizo con todos los vecinos.



El programa de las fiestas de El Erizo era muy variado. Fotos: cedidas.

tificiales teníamos”, dice Toño con orgullo.

El escenario también era obra de los propios vecinos. Cada uno aportaba su quehacer al montaje y entre todos construirían el escenario. “En las fiestas estábamos todos sentados en la arena con la botella de vino”, recuerda. Anunciar las primeras fiestas del pueblo fue un acontecimiento: “Recuerdo que fuimos a las tiendas de los pueblos de al lado a decir que eran nuestras primeras fiestas y la gente nos preguntaba mucho”.

El programa de los festejos de El Erizo era muy variado: desde campeonatos de envite, ronda, a las frituras, que se hacía el viernes. “Veías a los mayores pelando ajos y eso era muy bonito, ya que compartían un rato de socialización entre todo el pueblo y eso, hoy en día, se está perdiendo”, comenta. Los mayores hacían y siguen haciendo determinadas tareas, mientras que los jóvenes se encargan de los juegos, por ejemplo.

La mayoría de las casas de este núcleo costero, algunas

de las cuales, especialmente las de parte de la primera línea hacia el oeste, están dentro del dominio público marítimo terrestre y amenazadas por Costas, fueron pasando de los abuelos a los padres y ahora a los nietos. “Se le pedía un trozo de terreno a Virgilio Sánchez, que era el medianero, y él lo repartía”, explica Toño. La mayoría de estas chozas eran pequeños cuartos para guarecerse las familias cuando se iba a pescar. Las chozas son cuartitos de 3,5 metros de ancho por 7 de fondo, aunque algunas han sido ampliadas. La luz hace años llegaba gracias a un motor. Ahora, las placas solares ayudan y, mucho, a las familias que pasan los veranos aquí.

Hay diversos actos que en la fiesta de Tenésar no pueden faltar. “La procesión de El Erizo es el acto estrella, de mano de Gustavo y sus hermanos”. Otro acto muy significativo es la comida popular. “Es precioso ver a varias generaciones con un motivo por el que reencontrarse. Se hacían enormes paelleras o caldos de millo”, confirma.

Una cosa sí tiene clara Toño sobre la verdadera esencia de la fiesta: “nunca permitimos montar un ventorrillo, desvirtuaría la esencia”. Es más, ni siquiera hay un bar en el pueblo. La calidad con la que describe Morales la fiesta de El Erizo es simple: todo se comparte. “La gente tenía que llevar algo o había que compartir, unos con otros. Es como la fiesta de antes, en la que se compartía aguapata, gofio y erizo, como hacían nuestros abuelos y bisabuelos”.

La fama de la festividad de El Erizo también salió de los límites de este pequeño pueblo costero. “La verbena se hizo tan popular que llegaban las colas por la carretera de Tinajo”, explica Toño. Hubo vecinos que no querían tanto tumulto y se pensó en eliminar ciertos actos. Durante un tiempo, la fiesta sufrió un parón. “Se perdió un poco el engranaje social, pero ahora se ha vuelto a retomar”, dice Toño. Aunque admite que la masificación en los festejos de los pueblos es lo habitual porque ahora hay más población en la Isla, Tenésar tiene una ventaja y es que “no ha crecido”.